

LA LINGUISTICA Y LA ACCION SOCIAL

Lilia Cañon Florez *

RESUMEN:

Un escaso número de años nos separan del Siglo XXI. El tan mencionado mundo posmoderno demarca múltiples contradicciones: grandes avances científicos en contraposición con un cada vez más creciente desasosiego del hombre. Así, los interrogantes surgen a partir de los alcances de la redención tecnológica, pero, también, de las cada vez más difíciles relaciones sociales: marcados niveles de desigualdad en distintos ámbitos y la exterminación individual y colectiva como vía generalizada para la solución de conflictos o el alcance de metas. Al respecto en su estructuración, este texto se acerca a algunos conceptos de François Lyotard. Se recuperan ciertas puntos de vista en torno a la denominada "actitud comprometida con la nueva situación... que está exigiendo de nosotros una nueva ética y unas nuevas estrategias políticas y educativas".

* Magister en Linguística Española Instituto CARO Y CUERVO. Docente Metodología del Trabajo Intelectual, Español -Taller de Lenguay Correctora de Estilo Tesis de Grado. Escuela de Administración de Negocios - Pontificia Universidad Javeriana

De esta manera y, en concordancia con este compromiso, se intenta manifestar un planteamiento en relación con algunas perspectivas de la lingüística en el entorno de esa "Sociedad Moderna" que solicita otras posibilidades de educación, o más bien otra visión de la misma. Pues se piensa que las teorías lingüísticas como constructos discursivos de una ciencia social detentan un importante papel en las diversas implicaciones de la acción social que, sin embargo, hasta ahora, no parece manifestarse en su plenitud.

-Cuando yo uso una palabra -insistió Zanco Panco con un tono de voz más bien desdeñoso quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos. La cuestión -insistió Alicia- es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes. La cuestión -zanjó Zanco Panco es saber quién es el que manda... eso es todo.

L. CARROLL

...En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos adictas al estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas.

J. L. BORGES

Sabemos que ninguna teoría, incluso las científicas, puede tratar de modo exhaustivo la realidad ni encerrar su objeto de estudio en esquematizados paradigmas. Toda teoría está condenada a permanecer abierta, es decir inacabada, insuficiente, suspendida en un principio de incertidumbre y desconocimiento, pero a través de esta brecha, que a un mismo tiempo es su boca hambrienta, proseguirá la investigación, elaborará una metodología...

E. MORIN

1. REFLEXIONES PRELIMINARES

Distintas relaciones familiares, nuevas formas laborales y subyugantes formas de entretenimiento. Yuppies, fax, modem, rurbain, zapping y otras muchas más no son solamente palabras de fin de siglo, sino la actualización lingüística de las pretendidas condiciones sociales de lo moderno.

Espectaculares avances en las ciencias exactas, grandes investigaciones en las ciencias sociales que, sin embargo, no mitigan el desasosiego del hombre ante la perspectiva de un planeta más pobre y enfermo: estudios que comprueban el incremento del tiempo dedicado al trabajo; enfermedades que manifiestan el exceso de estrés y cansancio; las cada vez más complejas y difíciles relaciones familiares; un mundo rico paradójicamente menos habitado frente a un mundo pobre donde se advierte una alta explosión demográfica; toneladas anuales de basura, lluvia ácida, bronceados radiactivos que se solucionan de un modo tan antiguo como la historia: pequeña compensación económica a cada país pobre que aloje estos deshechos. En fin, un panorama que en términos exactamente populares, resulta negro como el carbón.

Entonces, no cabe duda de que la redención tecnológica no cumplió lo prometido y, por el contrario, muchos grupos sociales sienten y presienten un futuro teñido de brumas. Se puede constatar, pues, un cierto fracaso de los ideales de la modernidad, especialmente (y no sólo) en los aún llamados países del tercer mundo: desigualdades en el acceso a la educación y la cultura; alto índice de desempleo enmascarado, en parte, tras la economía informal; el encuentro de soluciones en la búsqueda del enriquecimiento rápido e ilícito y, por supuesto, el resquebrajamiento social en la corrupción y el acallamiento a través de la exterminación. En fin, todo un mundo de desigualdades donde las masacres se han vuelto necesarias para las nuevas estrategias del poder.

Pensaríamos, entonces, siguiendo de cerca a Jean François Lyotard, que se pueden asumir dos actitudes: la ingenua que supone una crisis pasajera, "por cierto irracionalismo de moda" pero que pronto volveremos a la búsqueda de los fines racionales de la historia; la otra, una actitud comprometida con la nueva situación, considera que estamos ante una nueva actualidad, ante una era que destituye la racionalidad clásica; no hay un fin racional de la historia, sino un panorama de diferendos que está exigiendo de nosotros una nueva ética y unas nuevas estrategias políticas y

educativas.¹ Precisamente, desde esa segunda actitud, que exige nuevas estrategias, o al menos renovar las viejas "no para revivir[las] o neutralizar[las] sino para hacerles decir lo que todavía no han dicho... no para reafirmar o reproducir... sino para reescribir"²



generación a otra. La adquisición de una lengua hace participar al niño en una endoculturación o sociabilización. Por su parte, la escuela trasfiere conocimientos planificados y ordenados en un sistema racional, y de acuerdo con fines y objetivos específicos.

Si compartimos la aseveración de que el actuar lingüístico es una acción social y de que la lengua es manifestación de una cultura, podríamos atrevernos a pensar en una perspectiva educativa de la lingüística que trascienda la repetición de modelos y busque otras posibilidades de la lingüística en la misma acción social.

Los importantes avances de la lingüística como ciencia social y su participación en procesos interdisciplinarios, hacen pensar que su enseñanza y aprendizaje van más allá del aula y cubren diversas competencias sociales. Pues su aporte debe alcanzar no sólo su labor como ciencia, sino que ha de contribuir a otras visiones de mundo menos adversas y destructivas y más cercanas a la interlocución.

El nosotros humano se construye en la interlocución, la figura del otro toma forma en la práctica del lenguaje. "Sin embargo, la capacidad de dialogar no se actualiza espontáneamente. Exige todo un aprendizaje, lo que se llama justamente una civilización"³

2. LINGUISTICA, EDUCACION LINGUISTICA Y OTRAS EDUCACIONES

La civilización se construye en el dominio de la interacción y de la comunicación (y de la no comunicación). Desde niños interiorizamos reglas de comunicación que rigen los grupos sociales de pertenencia; y en ese mismo proceso se participa de una cultura.

Diversas visiones se acercan al concepto de cultura; y no es el caso escindir cada una de ellas. Lo único que se puede aseverar, sin temores, es la definición de la cultura como algo específicamente humano. Es decir, todo el comportamiento humano es ya cultural: la religión, la moral, el orden jurídico, la lengua, las artes, los conocimientos científicos, las formas de vida, las visiones y actitudes frente al mundo, la organización económica y política.

La sociedad humana trasmite su cultura de una

La educación institucionalizada puede fundamentar sus transmisiones en elementos propios de la cultura o, por el contrario, presentar aspectos que contradicen pautas culturales ya asimiladas por el niño. En ocasiones también "comunica" saberes sin reflexión y para la simple repetición que terminan alejando el texto del contexto y reafirman "que no hay enfermedad más universal que el provincialismo. Se tiende a ubicar otras realidades con los parámetros de la propia realidad"⁴

De todas maneras la comunicación educativa pretende generar algún efecto educativo. Cuando el proceso de comunicación se estructura como procedimiento específicamente educativo hablamos de comunicación educativa formal: institución, docente y alumno, en el reconocimiento que implica cada uno de estos roles, en un proceso de enseñanza programada donde los contenidos están subordinados a una intención educativa determinada. Pero existe, además, un conjunto de situaciones comunicativas que también educan, aunque no respondan a la estructura educativa formal; estas situaciones conforman la llamada comunicación educativa informal.⁵

La comunicación educativa formal configura un código que estructura el mensaje con la intención de

¹ GARAVITO, Edgar. Lyotard: Salir del romanticismo. En: *Magazín Dominical* No. 566. *El Espectador*, (6, mar., 1994); p. 3-6.

² MOCKUS, Antanas. Jugando con Lyotard. *Ibid.*, p. 7

³ GARAVITO, Edgar. Los derechos del otro: Reseña del texto original "Les droits de l'autre" del filósofo Jean François Lyotard. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994. Material multicopiado.

⁴ PUIG, Manuel. *Pubis angelical*. Barcelona: Seix Barral, 1981. p. 120.

⁵ La denominada educación no formal o continua, responde a los mismos parámetros de la educación formal. Por tanto, es importante no confundir educación no formal con informal.

lograr determinados efectos normativos o didácticos. La escuela formal tiene entonces un proceso de comunicación *hipercodificada*; es decir, el mensaje adquiere una función adicional (pedagógica) mediante el uso de determinadas reglas o leyes de composición aceptadas como válidas para tal cometido. La comunicación educativa informal sería, por el contrario, un proceso pedagógicamente *hipocodificado*.⁶ No se elaboran mensajes a partir de unas reglas reconocidas como pedagógicas.

La lingüística ha alcanzado un acentuado nivel de trabajo en el discurso educativo formal, no solamente en su propia especificidad científica sino en el aporte interdisciplinario y de servicios en diferentes ramas del saber. Curricularmente se habla de una lingüística aplicada que procura mejorar las habilidades comunicativas y que participa en la configuración de procesos comunicativos de y en las ciencias.

Los interrogantes se abren ahora en tres frentes: la enseñanza formal de la lingüística en su especificidad, los métodos utilizados en servicios para la dinamización de las competencias lingüística y comunicativa y la lingüística frente a la educación informal. Por supuesto, de acuerdo con el planteamiento expuesto, nos preocupa el tercer interrogante.

3. LA LINGUISTICA EN UNA DEFINICION DE LA ACCION SOCIAL

En concordancia con la definición presentada para los procesos de comunicación educativa informal, se puede decir que la vida misma es educación informal, en su constante interacción comunicativa, en sus procesos de trasmisión de cultura.

"El hombre es esclavo de sus palabras y amo de su silencio", "María busca un novio con las siguientes cualidades: la belleza del ecuatoriano, la modestia del argentino, la inteligencia del venezolano y la honradez del colombiano", "No se preocupe, él es feo pero millonario", estos son algunos actos de habla que sin pretensiones de educación formal muestran visiones de mundo y educan para el vivir en las aspiraciones de un determinado grupo social.

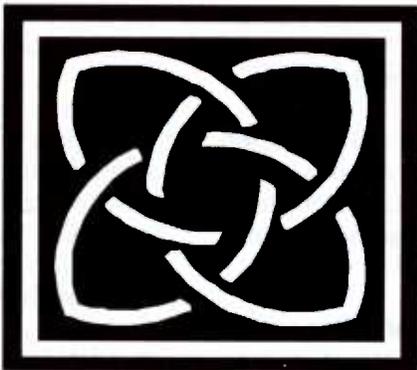
Generalmente una gran parte de los participantes de estas comunicaciones las escuchan y vuelven a decir

sin dudar -en términos de Habermas- de sus pretensiones de validez: eficacia, verdad, veracidad y rectitud.

De esta manera, el individuo perpetúa su sociedad y los sistemas de su cultura (aún en situaciones tan graves como una violación sexual, la fuerza de la costumbre todavía atribuye la culpa a la víctima; o en los constantes asesinatos políticos, el escándalo periodístico tiene la duración de las rosas y pronto se cae en el olvido social y así se crean espacios para la repetición de la acción).

Se presenta aquí una supuesta participación y entendimiento de interlocutores, es decir un pacto de significados.

Pero esta comunicación manifiesta su realización con base en lo que Habermas perfectamente denomina como engaño inconsciente, o sea una "comunicación sistemáticamente distorsionada". O también se verifica a través de acciones "estratégicas encubiertas" que manipulan la trasmisión de la información y tienen intención de "engaño consciente" que, sin embargo, sigue siendo inconsciente para la mayoría de los miembros de la comunidad. Se efectúan así acciones sociales -seguimos con Habermas- con notoria falta de racionalidad. Es decir, no se enjuicia la acción misma ni su elaboración lingüística.



Entonces el pretendido entendimiento del acto comunicativo no se hace presente pues

La reproducción simbólica del mundo de la vida depende sólo de la acción orientada al entendimiento. Naturalmente, el mantenimiento del sustrato material es una condición necesaria para el mantenimiento de las estructuras simbólicas de un mundo de la vida. Pero la apropiación de tradiciones, la renovación de solidaridades, la socialización de los individuos necesitan de la hermenéutica natural de la comunicación cotidiana y, por tanto, del medio que representa la formación lingüística de consenso... para la reproducción simbólica del mundo de la vida lo importante es el aspecto del entendimiento.⁷

⁶ Para una visión más amplia de hiper e hipocodificación, ver ECO, Umberto. Tratado de semiótica general. Barcelona: Lumen, 1977.

⁷HABERMAS, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos. Madrid: Cátedra, 1989. p. 504.

Desde esta perspectiva, las teorías lingüísticas tienen un importante papel en la acción social que, sin embargo, no parece manifestarse en su plenitud. Se manifiesta más bien una tendencia hacia la exposición de los modelos lingüísticos y muy poco se ha hecho por trascender esos conocimientos al trasegar cotidiano que ofrece múltiples posibilidades.

Los sujetos en sus acciones sociales pueden construir acciones comunicativas estratégicas que, con base en un juego con los parámetros sociales y dirigido por un alto grado de racionalidad y de interés particular, posibiliten el logro de un estado apetecido o deseado. Por ejemplo, el actual "boom" de las finanzas y los empresarios ha llevado a la construcción -casi obligatoria- de mensajes lingüísticos utilitaristas: convencer, engañar o persuadir con objetivos o metas determinadas. "...el lenguaje como un medio más a través del cual los hablantes, que se orientan hacia su propio éxito pueden influir los unos sobre los otros con el fin de mover al oponente a formarse las opiniones o a concebir las intenciones que les convienen para sus propios propósitos" ⁸

En este caso, la teoría de la persuasión es una de las numerosas vías para la concreción de aspectos específicos de la teoría lingüística. Campo de aplicación bastante importante para el seguimiento de ciertos modelos económicos y pretendidas formas exitosas de actuar desde la concientización de un enfoque utilitarista del lenguaje: "La cuestión... es saber quién es el que manda... eso es todo".

Por otra parte, en cambio, si la pretendida acción social se enfoca con un alto grado de racionalidad y se orienta hacia el entendimiento, la visión de la lingüística encuentra su lugar en el cambio social y, por supuesto, en el desarrollo social.

Definiremos cambio social como el proceso por el cual ocurren alteraciones en la estructura y en las funciones de un sistema social. Cuando las innovaciones se inventan, se difunden y se adoptan o se rechazan, conduciendo a determinadas consecuencias, ocurre el cambio social... [Por su parte,] el desarrollo se define como un proceso de amplia participación de cambio social en una sociedad. Este proceso tiene como propósito la producción de avances de carácter social y material (incluyendo una mayor igualdad, libertad y otras cualidades consideradas valiosas) para la mayoría del pueblo... ⁹

En la participación para el cambio los hablantes contraen relaciones con el mundo objetivo y social, no sólo de manera directa sino también reflexiva; además, configuran actos lingüísticos que se orientan hacia el entendimiento.

Por tal razón el concepto de acción comunicativa presupone el lenguaje como un medio dentro del cual tiene lugar un tipo de procesos de entendimiento en cuyo transcurso los participantes, al relacionarse con un mundo, se presentan unos frente a otros con pretensiones de validez que pueden ser reconocidas o puestas en cuestión. ¹⁰

La lingüística ofrece, entonces, un ámbito en el aprender a hablar con el otro, en la negociación de definiciones para alcanzar situaciones de consenso; interlocutores que no sólo se refieren a algo sino que elaboran discursos con poder y vigencia.

Aquí, los procesos sociales de la conversación cobran validez más allá de la teorización. Es claro que si un acto comunicativo es ofensivo, continúan a éste una serie de acciones ofensivas; en cambio, si un enfermo, además de prescripciones de droga, recibe manifestaciones verbales de cómo prevenir, actuar y cambiar costumbres desfavorables para sí mismo y su entorno, se alcanzarían no sólo principios de bienestar físico o psicológico sino también la participación en acciones para el cambio social.

En esta instancia, la preocupación no es estructurar discursos gramaticalmente correctos; es crear competencias en torno a la interlocución. Desde esta perspectiva, la lingüística, como ciencia social, está llamada a responder no solamente en la erudición científica del lenguaje sino en la orientación de procesos de cambio social.

4. PUNTOS FINALES

Tales actos lingüísticos, por supuesto, no solucionan las desigualdades del subdesarrollo, pero posibilitan

⁸ HABERMAS, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa. Tomo 1: Racionalidad de la acción y racionalización social. Madrid: Taurus, 1987. p. 137.

⁹ ROGERS, Everett. Comunicación y cambio social. En: FERNANDEZ, Carlos y DAHNKE, Gordon. La comunicación humana: Ciencia social. México: Mc Graw-Hill, 1986. p. 293-294.

¹⁰ HABERMAS, Jürgen. Teoría de la acción... Tomo 1. Op. cit. p. 143.

una consciente participación comunitaria para el cambio y, tal vez, nos acerquen a la tan necesaria tolerancia social. En fin, sería la misma teoría lingüística, ahora al servicio de la búsqueda de nuevas concepciones sociales de vida.

En este punto cobrarían validez algunas palabras de los epígrafes. "Toda teoría está condenada a permanecer abierta, es decir inacabada, insuficiente, suspendida en un principio de incertidumbre y desconocimiento, pero a través de esta brecha, que a un mismo tiempo es su boca hambrienta, proseguirá la investigación..." Sí. Una investigación que mire su objeto de estudio en la acción social, en sentirse como ciencia social: investigaciones para el bienestar del hombre.

Entonces, se pueden aducir como palabras no finales que en este escrito se imposibilita el cierre textual: "en el orden del decir es imposible decirlo todo".

Este texto únicamente refleja algunos interrogantes que nacen del estudio y la enseñanza de la lingüística; inquietudes que también han encontrado su lugar en la realización de algunas prácticas sociales. Allí, quizá, se comprueba cómo

La interlocución no es un fin en sí. Solo es legítima si por *otro*, el *otro* me anuncia algo.¹¹

BIBLIOGRAFIA

COLUMBRES, Adolfo. Manual del promotor cultural: (I) Bases teóricas de la acción. Buenos Aires: Humanitas - Ediciones Colihue, 1992.

ECO, Umberto. Tratado de semiótica general. Barcelona: Lumen, 1977.

FERNANDEZ COLLADO, Carlos y DAHNKE, Gordon. La comunicación humana: Ciencia social. México: Mc Graw-Hill, 1986.

GARAVITO, Edgar. Los derechos del otro. Reseña del texto original "Les droit de l'autre" del filósofo Jean François Lyotard. Universidad Nacional de Colombia, 1994. Material multicopiado.

_____. Lyotard: Salir del romanticismo. En: Magazín Dominical No. 566. El Espectador. (6, mar., 1994); p. 3-6.

HABERMAS, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa:

Complementos y estudios previos. Madrid: Cátedra, 1989.

_____. Teoría de la acción comunicativa: Tomo 1: Racionalidad de la acción comunicativa y racionalización social. Madrid: Taurus, 1987.

MOCKUS, Antanas. Jugando con Lyotard. En: Magazín Dominical No. 566. El Espectador. (6, mar., 1994); p. 7-9.

11 GARAVITO, Edgar. Los derechos del otro. *Op. cit.*

PUIG, Manuel. Pubis angelical. Barcelona: Seix Barral, 1979.

PUIG PICART, Toni. Animación sociocultural: Cultura y territorio. Madrid: Popular, 1989.

RICCI, Pio y ZANI, Bruna. La comunicación como proceso social. México Grijalbo - C.N.C.A., 1990.

1 SEARLE, J. R. Actos de habla. Madrid: Cátedra, 1980.

SERRANO, Sebastià. Signos, lengua y cultura. Barcelona: Anagrama, 1981.

TRILLA BERNET, Jaune. Otras educaciones: Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa. Barcelona: Anthropos - U.P.N. (México), 1993.